

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVIJANO

Equilibrio
catastrófico

CON este título, acuñado por Gramsci, no me refiero a las situaciones de estancamiento que se producen en la lucha de clases, cuando el avance de cualquiera de ellas llevaría a su propia destrucción. Imagen que inspiró la estrategia nuclear de equilibrio del terror durante la guerra fría. Pero me ha parecido conveniente utilizar la idea encerrada en tan acertada expresión, para que nos ayude a comprender, salvadas las distancias, la extraña situación creada en España por la corrupción del partido gobernante y por los resultados de las elecciones a los Parlamentos europeo y andaluz. Para entender las razones políticas por las que el partido del Gobierno no puede perder, sin destruirse, ni el partido de la oposición ganar, sin transformarse. Para ver, en fin, los motivos que han conducido a esta situación de empate virtual entre las dos fuerzas estatales de gobierno, que obliga a entregar la dirección de los asuntos de España a una coalición nacionalista catalana, cuya única razón de existencia política es la de oponerse al Estado. Las diferencias en votos no pueden ocultar la realidad virtual de este equilibrio catastrófico entre el partido de la corrupción y el partido de la incertidumbre, entre una idea de cambio sin cambio y una alternativa de cambio de personal sin proyecto de cambio institucional.

Tenemos que partir de evidencias. El partido del Gobierno ha utilizado la fuerza popular de sus mayorías absolutas para destruir, en su provecho, la autoridad moral de las instituciones del régimen de la transición (Tribunal Constitucional, Consejo del Poder Judicial, fiscal general, Banco de España, Banca privada, Cajas de Ahorro, Bolsa, Parlamento, Boletín Oficial, Guardia Civil, Policía, Fuerzas Armadas, Televisión, Renfe, Iberia, Cruz Roja...). Y cuando la corrupción gubernamental le hizo perder la mayoría absoluta, recurre a una pequeña fuerza nacionalista para que lo sostenga en el Gobierno, a cambio de rematar el desnaturalizador sistema de Autonomías. ¿Qué ha hecho mientras tanto el partido de la oposición? Cálculos electorales y nada más que cálculos electorales. Creer con el decrecimiento adversario. Ni una acción de iniciativa política. Ni una moción de censura. Ni una denuncia concreta de corrupción. Ampararse en un defecto procesal para negar la suya. Apoyar en Cantabria un gobierno sometido a enjuiciamiento penal. Lanzar desde su feudo patriarcal de Galicia la idea antiestatal de la Administración única. Concurrir a las elecciones sin tener un programa de alternativa a la política económica y al sistema de Maastricht. Y fabricar un líder con cambios repentinos de su imagen colaboradora o destructora de la de su rival.

Antes de la campaña electoral, con un Gobierno sonado y una oposición de imagen, la iniciativa política estaba abandonada en manos de dos protagonistas. Uno, el Sr. Pujol, la utilizaba en nombre de la gobernabilidad del Estado, del que desea separar a Cataluña, para arrancarle más competencias autonómicas. Otro, la prensa de vanguardia contra la corrupción, la estaba impulsando, en nombre de la libertad de expresión, para pedir la dimisión del Gobierno y proponer insignificantes reformas institucionales al partido de la oposición. Es decir, cumpliendo con su deber ante la corrupción, pero pretendiendo ingenuamente acabar con ella dentro de un régimen nacido de la corrupción política y sostenido por la corrupción económica. La campaña electoral paralizó estas iniciativas. Dando paso a una situación de mayor estancamiento político que la existente antes de las elecciones. La subida de IU y de CiU añade un factor de complejidad que opera en contra de la convocatoria de elecciones generales anticipadas. Pero el Gobierno tiene ya garantizada su impotencia. Y un nuevo frente de oposición. Si se abre a la sociedad, se destruye. Si permanece encerrado, lo destruyen. La catástrofe es para él. No para los gobernados.

TRIBUNA LIBRE

La caída
de Felipe

[ABEL HERNANDEZ]

EUROPA puede esperar. España ha vuelto a replegarse sobre sí misma el 12 de junio en un intento de sacar fuerzas de flaqueza. Los votantes han pensado más en el palacio de la Moncloa que en el Parlamento de Estrasburgo.

Los escenarios nacionales han prevalecido también en los demás países de la Unión sobre el confuso y cambiante escenario europeo. Europa ha sido el pretexto para ajustarnos a nosotros mismos las cuentas. Sobre todo, para ajustárselas a Felipe González.

No deja de ser paradójico que su caída, probablemente irreversible, haya sucedido en unos comicios europeos, acompañado de Fernando Morán, los dos firmantes del ingreso en la Comunidad. El trago resulta así más amargo.

El clima era tan determinante que no había escapatoria. Los pronósticos se han confirmado. En ese sentido, «ha sido un éxito, pero no innarrable», como dijo Eugenio d'Ors. Los españoles han cas-

tigado al Partido Socialista y han puesto a Felipe González en el trance más difícil de su carrera política. Ha ocurrido la inflexión política. Se ha cumplido al pie de la letra lo que escribió Tàcito: «Todos reclaman para sí los éxitos; el fracaso sólo se imputa a uno».

Cuanto más se
prolongue la
agonía, más
estrepitoso puede
resultar el
descalabro del
PSOE

Es natural que se feliciten Aznar, Anguita y Pujol, sobre todo Aznar, que ha dejado su tarjeta de visita en la puerta de la Moncloa. El gran perdedor es Felipe González, que, aun contando con legitimidad democrática para seguir gobernando, de estos comicios ha

salido gravemente debilitado.

Los españoles han aprovechado la ocasión para expresar su incomodidad con la situación. Los últimos escándalos de corrupción han tenido un efecto demoledor. La crisis interna del Partido Socialista puede agudizarse no sólo por los resultados en sí —tanto en las elecciones europeas como en los comicios autonómicos andaluces—, sino también por la considerable subida de Izquierda Unida, cuyo papel arbitral en la izquierda se consolida.

Es previsible que dentro del colectivo socialista crezca la incomodidad con la política «felipista» y se presione para cambiar el rumbo político. En Andalucía parece obligada la coalición de izquierdas. En Madrid, IU tendrá a partir de ahora una actitud menos pasiva y más exigente. Habrá que ver si Felipe González ha aprendido esta vez la lección.

La tentación de estarse quieto, petrificado, esperando que cambien las cosas, es fuerte. Cuando se está tan convencido de llevar razón y cuando se ha dispuesto de un respaldo popular tan impresionante (ahora dilapidado) y de tanto

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envían. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

A Mendiluce también
le engañaron

Me gustaría devolver al señor Mendiluce la foto que me sacaron junto a él, en su despacho en Zagreb (cuando era el enviado especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en la antigua Yugoslavia). Allí le visitamos después de entregar a la ONU un camión cargado con 26 toneladas de alimentos procedentes de la solidaridad popular de mi ciudad, con destino a los refugiados del conflicto en Bosnia.

De la misma manera que me gustaría que me devolviese el PSOE la firma que les entregué, en mi ciudad, hace ya años,

dentro de la campaña «OTAN de entrada no». Firmé consciente y con ganas. Y me engañaron.

Cuando ganaron sus primeras elecciones generales, «Por el cambio», todavía no podía votar, pero me ilusioné. Y me quitaron la ilusión. Ahora sufro viendo la capacidad que tienen de seguir agostando la ilusión de muchos. Creo que al señor Mendiluce también le han engañado. ¿O quizás no? Porque cuando se le presentó (Garzón II) como integrante de las listas del PSOE para las elecciones europeas comentó que estaba ahí «porque era el partido que mejor defendía los valores de solidaridad y los derechos humanos». ¿Solidaridad y derechos humanos es que el PSOE colabora en la matanza de civiles en Irak cuando la guerra del Golfo? ¿Solidaridad es que España exporte armas a países tan «democráticos» como Marruecos o Guatemala? ¿Solidaridad es desarmar una tremenda política

armamentística para un ejército corrupto, que sigue manteniendo la pena de muerte en su Código y gastarse miles de millones, por ejemplo, en algo tan inútil como el avión de combate europeo?

¿Solidaridad es apoyar el autogolpe de Yelstin, el golpe militar en Argelia, apoyar a Turquía desde la OTAN en su masacre sobre los kurdos y criticar a Irak porque hace la misma barbaridad? ¿Qué solidaridad, qué derechos recibe ahora el pueblo saharaui, con el apoyo del PSOE a Hasán?

¿Solidaridad es que su Gobierno apoye las políticas económicas del FMI, GATT y Banco Mundial que mantienen las terribles desigualdades entre el Primer y el Tercer Mundo?

¿Solidaridad es que su Gobierno haya amparado la corrupción y la siga amparando (100 años de honradez) mientras hay millones de parados (¿y los 800.000)? Otro enga-

ño)? ¿Qué sabe de solidaridad Amedo? ¿Y los afectados por la presa de Tous, y los del síndrome tóxico y los hemofílicos? ¿Solidaridad es resolver los conflictos medioambientales a palos, por la fuerza, Riario, vertedero de Aranguren en Pamplona, cementerios nucleares?

¿Y los contratos basura, y la ley de extranjería, y la patada en la puerta?

Señor Mendiluce, llamar a todo eso solidaridad y derechos humanos no es sino querer engañarnos, otra vez. Y a mí, el PSOE, ya no me engaña.

ANDRES SANTAMARIA GASTON

(S. de la Lanza (Navarra))

*

El problema nacional
español

Sr. Director:

¿Qué fuerzas se oponen hoy en España a la convivencia, en igualdad de derechos y oportunidades, de las diversas culturas?

Esta pregunta ha sido